

**teorema**

Vol. XXXII/1, 2013, pp. 187-197

ISSN 0210-1602

[BIBLID 0210-1602 (2013) 32:1; pp. 187-197

**REVISTA DE LIBROS/BOOK REVIEWS**

*Teorías contemporáneas de la verdad*, de NICOLÁS, J. A.; FRÁPOLLI, M. J. (EDS.), MADRID, TECNOS, 2012, 720 pp.

Nos encontramos ante una selección de autores y textos cuyo núcleo aglutinante es el problema de la verdad. Se trata de una versión revisada y actualizada de *Teorías de la verdad en el siglo XX*, publicado por la misma editorial. Se han introducido algunos cambios significativos, actualizando algunos textos e introduciendo/eliminando algunos autores, así como modificando la propuesta de clasificación.

Ya es tópico decir que el problema de la verdad es uno de los asuntos centrales para los filósofos. Las más variadas tradiciones se han ocupado de él a lo largo y ancho de la Historia de la Filosofía. Pero no es inútil repetirlo, pues la pregunta por la verdad en todas sus diversas manifestaciones y en los distintos modos en que se ha formulado, representa siempre una cuestión del máximo nivel de racionalidad y por ello de máxima radicalidad. El tema de la verdad está, incuestionablemente, en el centro de la actividad filosófica. Se trata de un asunto ineludible en casi todos los campos de investigación, no sólo filosóficos, sino también científicos e incluso en la vida cotidiana. Toda enunciación o todo pensamiento seriamente formulado sobre uno mismo o sobre eso que llamamos “realidad” o “mundo” va inevitablemente acompañado de una pretensión de verdad: todo “pensar” y todo “decir” han aspirado siempre a estar en la verdad y a comunicarla. De aquí que, de manera más o menos explícita, hayan surgido distintas tentativas de explicación y comprensión de la verdad, al abrigo de las diferentes tradiciones que se delinean y entrecruzan en el último siglo. Desentrañar en lo posible esta madeja, introducir algunos criterios de organización y establecer relaciones de semejanza y distinción son objetivos principales de esta obra.

Que todo pensar “en serio” aspira a la verdad sigue siendo válido a pesar de la demoledora crítica procedente de Nietzsche y de la transformación que propone, desenmascarando la voluntad de verdad como voluntad de poder, puesto que aquélla se resuelve en ésta y la máxima prueba de ello la encontramos en la noción de “eterno retorno”. Pero, incluso aunque la crítica nietzscheana pueda valorarse como una quiebra respecto a las tradiciones que

pretenden investigar la verdad, también ha dado lugar a nuevos impulsos, también ha originado nuevos puntos de arranque para otras investigaciones sobre la verdad. El ejemplo de Heidegger es tremendamente ilustrativo, pues desde su intento de una transformación o “torsión” de la metafísica, aborda la problemática de la verdad con la pretensión de descubrir las condiciones que hacen posible la correspondencia. De aquí la propuesta de la verdad como *alétheia* y la libertad como esencia de la verdad. Esta línea de tratamiento de la verdad, denominada “hermenéutica”, incluye a Jaspers, Gadamer y Foucault, a pesar de las grandes diferencias que existen entre ellos.

Husserl y su comprensión de la evidencia como experiencia de la verdad, esto es, de la vivencia de la concordancia entre lo mentado y lo dado, es un núcleo básico en torno al que se aglutinan otras teorías de la verdad que se pueden calificar de “fenomenológicas”. Junto con la aportación de Ricoeur, destacan en este apartado las propuestas de Ortega y Gasset y sobre todo de Zubiri, como intentos de superación de las deficiencias de la fenomenología de Husserl y de la hermenéutica de Heidegger. Esa es la pretensión de Zubiri con su teoría de la intelección unificada, la “inteligencia sentiente”. La evidencia no puede ser el último nivel de consideración de la verdad. Existe un nivel pre-evidencial que es el de la aprehensión primordial de realidad que posee su tipo propio de verdad (la “verdad real”), más fundamental que el de la evidencia, que se concibe como “ratificación de lo real actualizado” y que es sentida puesto que toda intelección es sentiente. Aquí se produce también la crítica a la hermenéutica heideggeriana, pues en el nivel de la verdad real originaria no hay crítica ni interpretación, ya que funciona como un nivel pre-comprensivo y pre-interpretativo. Aunque toda interpretación se efectúe desde un horizonte comprensivo, toda comprensión es ya de “algo” sentido como real (“de suyo”).

Los desarrollos de la lógica impulsados por Frege, Russell y Wittgenstein, entre otros, han proporcionado un sustrato enormemente fecundo para la investigación de la verdad. Es cierto que muchos de estos tratamientos de la verdad pueden considerarse como nuevas versiones de la teoría correspondentista de la verdad. En la medida en que entienden el lenguaje como una imagen o figura de la realidad, la verdad tiene que referirse a la fidelidad con la que el lenguaje “pinta” esa realidad. Un ejemplo paradigmático de esta circunstancia lo encontramos en la “Teoría semántica de la verdad” de Tarski, quien reivindica explícitamente el origen aristotélico para su noción de verdad, a pesar de que su pretensión de “neutralidad filosófica” da pie a alejarlo de esta fuente. En otros autores, como Kripke, Davidson o Quine, se produce una situación análoga de forma que podrán adscribirse a la teoría de la correspondencia en la medida en que se acentúe su raíz tarskiana. Otras teorías lógico-lingüísticas han seguido patrones muy diferentes, como ocurre con las teorías de la redundancia de Ayer, la pro-oracional de Ramsey o la polémica entre Austin y Strawson. Lo interesante de estas teorías es que no pretenden

hacer metafísica de la verdad, sino más bien, explicar el significado del predicado “es verdadero”, identificando el papel que juega en el lenguaje natural y determinando el estatus lógico que le corresponde.

Desde posiciones más o menos próximas al idealismo cognoscitivo, que considera la realidad como una construcción maleable y su conocimiento no significa más que lo que las teorías y explicaciones vigentes afirman de ella, se obtiene una versión diferente de la teoría de la correspondencia de la verdad: el “coherentismo”, ya sea al estilo de Rescher, Neurath o, en ciertos aspectos, Puntel. Puesto que la realidad está por construir, no tiene sentido definir la verdad como la correspondencia con los hechos, por lo que se recurre a la integración de los nuevos conocimientos: una afirmación es verdadera cuando se puede integrar coherentemente en el sistema total de conocimientos de que se dispone en cada momento determinado. Nuestros conocimientos considerados verdaderos no se apoyan nunca en la realidad o en el mundo, sino en otros conocimientos que han de apoyarse unos en otros. El problema fundamental de estas comprensiones de la verdad consiste en que una afirmación sobre el mundo perfectamente coherente con lo que se sabe en un momento determinado, puede ser, a pesar de todo, falsa y la coherencia no dispone de criterios propios para diferenciar entre las dos situaciones. Desde la perspectiva de Puntel, este déficit se puede transformar en ganancia, si consideramos que permite conectar toda investigación de la verdad con la teoría general del conocimiento, con la ontología, con la comprensión del lenguaje, etc., de tal modo que cualquier otro criterio de verdad puede ser tenido en cuenta como complemento eficaz en la construcción de una teoría global y sistemática de la verdad.

La comprensión de la verdad tampoco ha sido ajena a la dimensión práctica de la existencia humana. Así encontramos nociones de verdad que establecen una conexión estrecha con la praxis (entendida ésta de muy diversas maneras). Se trata de las denominadas teorías “pragmáticas” de la verdad, cuya inspiración última la encontramos en los autores clásicos del pragmatismo americano de finales del siglo XIX. En concreto, el pensamiento pragmático de Peirce se refleja de modo especial en Haack y Apel, pero también en el relativismo social y cultural de Rorty. Para Haack la verdad es única y la posibilidad de encontrarla está vinculada al autosacrificio de los propios intereses particulares por parte del investigador (en referencia directa a Peirce); para Rorty no hay verdad que no sea relativa a intereses humanos y ligada al contexto social, cultural y político, por lo que es imposible hablar de objetividad de la verdad. Por otra parte, desde Rorty se plantea una polémica con Habermas y Apel, respecto al alcance de la racionalidad humana y por tanto, a la posibilidad de universalidad de la verdad.

Finalmente, se pueden identificar una serie de comprensiones de la verdad que se centran en las condiciones de posibilidad de la validez intersubjetiva del conocimiento. Destacan en este grupo la “teoría consensual de la

verdad”, (desarrollada no sin polémica interna entre Apel y Habermas al hilo de su “ética discursiva”) y la “teoría dialógica” de Lorenz, Lorenzen y Kamlah. Elementos comunes a estas dos teorías son, por ejemplo, el hecho de que todo conocimiento está mediado por signos, mediación que tiene una dimensión público-lingüística constitutiva de nuestro aparato cognoscitivo. De ahí que coincidan en la noción nuclear de “consenso” para entender la verdad. Por otra parte, una diferencia esencial entre ambas se encuentra en el punto de partida: mientras que Apel y Habermas recurren a una situación con carácter ideal que encierra las condiciones del uso con sentido del lenguaje, Lorenz entiende que hay que referirse al proceso fáctico de introducción de expresiones que, en el fondo, no es más que un proceso pragmático y empírico de enseñanza-aprendizaje.

Tanto la selección de autores como la clasificación propuesta podrían discutirse. Ciertamente, no están todos los autores, pero los que están lo merecen sin duda alguna. Además se ofrece una información muy detallada acerca de cada texto, indicando su procedencia, otros ensayos del autor sobre el mismo tema, una valiosa bibliografía complementaria y referencias a las páginas web de los autores. La clasificación que se propone intenta organizar la pluralidad de concepciones de la verdad desde tres criterios principales: la definición de verdad que se aporta, el criterio de verdad que se propone y la relación interna entre los componentes de esa teoría. De esta manera, no se obvian problemas: hay autores que se podrían encuadrar en varios apartados y las relaciones entre los autores incluidos en cada uno de ellos no son siempre todo lo concordantes que cabría esperar. Pero esto no es tanto un defecto, como una consecuencia, inevitable por el momento, de la cercanía histórica y de la propia complejidad del momento presente.

Esta información, junto con los índices finales, permiten a la persona interesada orientarse con fiabilidad en la intrincada red de relaciones entre autores, tendencias, tradiciones y escuelas, característica de las teorías contemporáneas de la verdad. Como el tratamiento de la cuestión de la verdad no es independiente del resto del pensamiento filosófico de cada autor, esta obra nos ofrece una especie de mapa de la filosofía contemporánea vista desde uno de los ángulos clásicos de la filosofía.

*Norberto Smilg Vidal*  
*Departamento de Filosofía*  
*Universidad de Murcia*  
*Campus de Espinardo, E-30100 Murcia*  
*E-mail norberto.smilg@um.es*